

“Hembros: Asedios a lo post-humano”

—novela instalación—

basado en la novela “Hembros”
de Eugenia Prado
año 2003

contacto: palabra@vtr.net
teléfono 562 - 3267665

"Hembros: Asedios a lo Post Humano" obtiene la Beca Fondart para las Artes Integradas 2003 de Chile, dando origen al colectivo de artes integradas "CAIN", en que cinco artistas: CECILIA GODOY, actriz, bailarina, EUGENIA PRADO escritora, diseñadora gráfica, JOHN STREETER, músico, compositor, MARCELO VEGA, videasta y ANTONIO ZURITA, técnico artes escénicas, desde diversos soportes incorporan su arte en función de la escritura, en un contexto contemporáneo de experimentación, precisión y tecnología.

Guión actuación y notas

0

—Pre Set—

Microfonía al público.
Canción Pop “El amor no existe”.

(15 minutos Previos al inicio de función)

(Black Out: 3 minutos. Favor apagar celulares)

Texto sobre el piso linoleo.

definición probable

hombre + hembra = hambre

Música: Tema trompeta

1

—La gestación—

A ambos costados, dos pantallas gigantes video con imágenes de fragmentos de cuerpos, en el agua, embriones asfixiados, sonidos líquidos.

Texto en off palabras líquidas.

(duración:6 minutos)

2

PAUSA: OSCURO Black Out

Sonidos de Cintas rebobinando.
Fractales. Imágenes digitales en dos pantallas gigantes, focos sobre el público. Estallido de las máquinas.
Efectos estridentes.Catatónicos. Fuertes. Irritantes.
Entra actriz con silla (oscuridad)

(duración:1 minuto)

(duración: 7 minutos)

“Hembros:Asedios a lo post-humano”

“Hembros:Asedios a lo post-humano”

—Preset—

—primera escena—

Odio a mi padre. Mi padre. El amor no existe. Odio estos mensajes grabados a fuego. El amor no. Mi padre no, tampoco mi madre. El amor no existe. El amor no cuando soy ¿Quién, cuándo soy? ¿Cómo, cuando el amor no existe? Odiar al padre, odiarlos a todos ellos. El amor no existe. Odiarlos a fuerza de la autoridad con odios que calmen sus mentiras, odiarlos cuando dicen que el amor... Odiar a todos los padres y sus instituciones. ¿Cómo existe? ¿Dónde? ¿Cuándo hoy? Nada. Nada creo hoy en este día. Nada hacia adelante cuando las alucinaciones nos impiden los propios ejercicios. Odiar al padre confundido, y a las fuerzas que nos precipitan. Odiar odiando al padre que nos herencia, desechando sus desechos de mentiras. El odio fortalece. La insolencia se corrige por la fuerza. Intensos golpes sobre cuerpos estallados, son la deuda que el padre cobrará a su debido tiempo. Odiarlos con un odio que crece adentro, y que mata cada cierto tiempo. Se mata para corregir mentalidades. Los animales se alimentan y eliminan sus desechos. Mentiras creciéndonos adentro. Agujeros al costado del deudor anidando odios cada cierto tiempo, fabricando sueños. Odiar al padre, a todos nuestros padres, cuando el odio va creciendo. Muy cerca de las bestias, los demonios crecen... a los padres... a todos nuestros padres cuando el odio crece adentro, estallado de nefastas emociones.

—pausa—

Rebobinar. Rebobinar. Rebobinar. Rebobinar. Regrabar. Rebobinar. Regrabar otros códigos de ingreso. Rebobinar. Insertar nuevos códigos. Insistir en el acceso. Rebobinar. Rebobinar. Rebobinar. Rebobinar. Regrabar. Des estructurar mensajes incorrectos. Verificación imposible. Códigos de acceso no corresponden. No están bien ingresados los datos.

Guión actuación y notas

—ensaya la segunda voz—

3

Luz cenital. Monólogo actriz.
Respiración. Tiempo real.
Murmullo.
Texto limpio.

Monólogo Actriz Increscendo
(duración: 3 minutos)

4

Inicio de video en pequeño recuadro arriba en pantalla frontal,
imagen de niñita que avanza, retrocede, se pega.
Coreografías, gestualidades. Carreras cortas.
Trabajo de actuación contra la imagen.
Música: Cuerdas sinfónicas, guitarra, adagio.

(duración: 3 minutos)

(duración: 6 minutos)

Es durante la noche que despierto con la sensación de atravesar sueños aterradoros. Sueños que se relacionan con un estado que me hace desaparecer atrás de las palabras. Una rabia inmensa me inunda al momento de abrir los ojos. Sueños confundidos resisten la ubicación en la que nos han puesto. Se mata cada cierto tiempo. Fortaleciendo esta rabia de vértigo que se acumula. Nos sitúan al centro de una fragilidad insoportable. Vulnerables a las ideas, a las exigencias y a todas sus culpas. A punto de caer en un estado que de máquinas se repite.

Destruídas nuestras manos justas, ya no tiemblan. Recorro al modelo. Un modelo que se asemeje a mi propia intimidad. Recuerdos. Busco en un primer recuerdo, la fragilidad del padre. Siento íntimamente el rechazo a este modo mío con gestos de varón, un rechazo que inunda mi crueldad, tantas veces, en el aire, el abuso, la paciencia, la tolerancia de otras, que sí han creído. Lo más increíble a estas alturas es creer. Nada se puede ahora. Ni en los padres. Ni en el recuerdo que te quede de ellos. Son ideas desmembradas. Te enseñan para satisfacer y agradar, muchas veces con aquellos que no tienen siquiera una pequeña relación de altura con tu fortaleza. Aprendes para el servilismo. Te obligan a creer. Te enseñan a esperar. A las mujeres así la crueldad y sólo porque sí. Ellos en cambio aprenden a mentir, a degradar, a cultivar el engaño, muchas de las veces en lo propio, con palabras hechas para conquistar, obtener, tener, conquistar... tener, conquistar, hechas para conquistar, conquistar, hechas para conquistar.

Tengo esta apariencia extraña, mezcla ajena e insoportable que me excluye. Un ejemplo ambiguo en la necesidad de huir, salir de la tela, del propio tejido, librarse de no se cuál de todas las trampas. ¿Dónde se pegó esta historia? ¿Dónde me atrapó la misma historia, idéntica? Aprendí a someter esta forma ambigua. Me someto, vuelvo a la trampa por no saber cómo avanzar con este cuerpo repleto de signos ambiguos, cuerpo que se agita y en su deseo atrapa. Cuerpo mío que en la curvatura daña porque tiene gestos de poder adentro, y porque sabe como degradar. Es lo que aprendo, desde siempre, no sabiendo ¿cómo? con los otros, con los de los discursos, los de las frases hechas, los de aquellos temas repletos de incansables quejas.

5

PAUSA: OSCURO Black Out

Sonidos de Cintas rebobinando.
Fractales. Imágenes digitales en dos pantallas gigantes, focos sobre el público. Estallido de las máquinas.
Efectos estridentes. Catatónicos. Fuertes. Irritantes.
(duración: 1 minuto)

6

Música:

Órgano barroco, textura densa, contrapuntística, luminosa
Personaje/actriz camina hacia la parte de atrás del escenario, sube escalera quedando a la altura del telón.
Proyecta su silueta y hace una cruz contra el telón frontal desde atrás. Actúa su monólogo distorsionado, cánticos locos, registros de discursos de evangélicos, iglesias, etc.
(duración: 3 minutos)

7

Poema sobre el piso, este texto aparece, de un extremo a otro contaminando las pantallas y el suelo. Simultáneamente baja actriz hasta el escenario y camina sobre el poema.
(duración: 3 minutos)

8

Aparece hembra caminando adentro de la película de la Fuente Alemana, actriz se incorpora a la imagen. Video, cámara al hombro, apariciones de escritora con hijo, recuerdos. Actriz se instala entre el público y dice textos con familiaridad.
Música: Sonidos de calles y tema "Carrusel" Fuente Alemana
(duración: 4 minutos)

(duración: 10 minutos)

Rebobinar. Rebobinar. Rebobinar. Rebobinar. Regrabar. Rebobinar. Regrabar otros códigos de ingreso. Rebobinar. Insertar nuevos códigos. Insistir en el acceso. Rebobinar. Rebobinar. Rebobinar. Rebobinar. Regrabar. Desestructurar mensajes incorrectos. Verificación imposible. Códigos de acceso no corresponden. No están bien ingresados los datos.

—tercera voz—

Nada creo hoy. Nada en este día. Purificación. Depuración. Miércoles Blanco. Serapis Bey arcángel de mi felicidad, —dicen— y ellos dicen, que el blanco existe y también Gabriel Ángel de la guarda, que me guarda de mi padre, que no cree que el blanco existe y que no sabe que yo no creo, y que odio, que odio tanto cuando me subyuga, cuando me somete. Mi padre golpea. Golpea sobre la madre que miente. Golpea con palabras sobre las hijas, cuando dice que la madre miente, que las mujeres mienten. —¡Todas ustedes mienten!— Los niños juegan y aprenden grabando y se mienten de todos estos mensajes la cabeza. Nada creo hoy. Nada en este día. Odio a mi padre y sus desordenados niños, de ideas grabadas con el fuego de los grandes y de todas sus instituciones. Purificación. Depuración. Miércoles Blanco. Serapis Bey Arcángel de mi felicidad.

Sobre tus rosas yo escribiría estas primeras palabras, como una cábala frente a una página en blanco, semejante a una vida en blanco, o partir por el principio, odiar desde los recuerdos.

Acompáñame y luego cenamos algo por ahí. Mi padre y yo acostumbrábamos a ir a la Fuente Alemana. Recuerdo el delicioso lomo con palta. Recuerdo y repito aquella textura de pan blando, extremadamente remojado por abajo y la grasa insoportable de la carne. Puedo verme hurgueteando con los dedos, en los tiempos de burlar al padre, haciendo a un lado aquella mazamorra de pan mojado, dejándolo todo revuelto sobre la mesa. Tengo 9 años y me niego a comer eso, que sabe a excesos. Tengo 9 años y ya se burlar al padre. Él no lo nota, o más bien hace como que no lo nota. Ahora que lo pienso, es probable que mi padre mienta buscando repetir nuestras salidas, para que ambos inundados juguemos... Y jugábamos entre las mujeres gordas cuando jugábamos a conversar sobre cosas de los grandes. Conversábamos a veces sobre cosas de los grandes, sabiendo que no habría nadie más dispuesto que yo, a atender las estridencias de sus aseveraciones.

Guión actuación y notas

9

PAUSA: OSCURO Black Out

Sonidos de Cintas rebobinando.
Fractales. Imágenes digitales en dos pantallas gigantes, focos sobre el público. Estallido de las máquinas.
Efectos estridentes. Catatónicos. Fuertes. Irritantes.
(duración: 1 minuto)

10

Las imágenes de las pantallas se hacen sutiles, son fotografías, digitales, tecnológicas y empiezan a aparecer algunos cuadros con imágenes del barro, se van fundiendo luego con textos, hasta el inicio de VIDEO en el barro.
Personaje/actriz coreografía contra las imágenes del barro.
Nuevas fotos, interrumpen el video.
Serie de fotos, escritora leyendo, barro, imágenes digitales, escritora intervenida con imágenes hasta fundirse con VIDEO escritora leyendo el texto, intervenida sutilmente con algunos destellos de imágenes digitales.

Música: Antijazz. Tema 6. Pájaro Araya.

(duración: 6 minutos)

¿Black Out?

(duración: 7 minutos)

—pausa—

Rebobinar. Rebobinar. Rebobinar. Rebobinar. Regrabar. Rebobinar. Regrabar otros códigos de ingreso. Rebobinar. Insertar nuevos códigos. Insistir en el acceso. Rebobinar. Rebobinar. Rebobinar. Rebobinar. Regrabar. Desestructurar mensajes incorrectos. Verificación imposible. Códigos de acceso no corresponden. No están bien ingresados los datos.

—cuarta voz—

Nuestras madres transitan por el instinto. El bien es tan escaso como el mal. Lo demás es estupidez. Estupidez, por todas partes. Madre, lo he aprendido todo de ti. Me haces perder la cabeza. Madre, no detengas nuestro viaje, galopemos como antiguas yeguas batidas al viento, sin otro poder que la unión de sangre y luna. Madre, no me hables de la incoherencia, déjame susurrarte en los oídos el dulce abandono que nos hicieron conocer. Nos hemos vuelto hermosas, no podremos huir de nuestros derrames. Madre, jamás déjeme de contemplarte. Nunca huir de tus brazos extendidos. No me hagas caer en esa oculta admiración. Déjame libre y no evidenciaré nuestra atadura. Te he traído esta cuna de pétalos. Madre no. ¡No ese espacio vacío y a la vez repleto! Inesperado, autista, incapaz. ¡Ordena tu caos! ¡Conéctate y todo será para ti! Mi padre miente, engaña, engañado el padre por otro padre y así atrás, engañados por la historia, los niños crecen, los padres callan, el silencio es feroz. Un ojo que todo lo ve me apunta, y ofrece sus sueños. Un mundo de odios condensa mi furia, mienten los padres con señales de fuegos y mentiras, con sus actos despiadados de este mundo. La química no abdica sus poderes. Recibimos sus señales, satelitales mensajes grabados a fuego del horror. Un imperio de cerebros mecánicos precipita nuestras imágenes. Ahora, todo es amenaza. Atómicos experimentan sus científicas fórmulas. ¿Cómo precisar la extraña fuerza que aún nos obliga en la atadura? ¿No es acaso una forma precaria de no sentirnos allí dentro, donde las voces no responden? Un pájaro cruza el cielo, sin embargo, lejos de mí, sus alas agitadas. Quisiera volar como los pájaros... desaparecer...

Hemb
instala

Hemb
como
person

Di
distinto

—La educación—

VIENE DE PAUSA OSCURA

a

Se enciende Pantalla 1 con imagen de escritora en color (actual) con sombrero leyendo en la Alameda (espacio virtual), idem vídeo, agua, fuente alemana y niña en el mar, sin sonido.

Escritora lee en vivo, pero no se ve, (espacio virtual) puede ser un contraluz, algo ténue, está pero no está.

b

1º Aparición Hembro (espacio real). Camina en línea de un lado a otro en el escenario como siguiendo una línea de trenes. Dice el texto.

Escritora lee en el escenario en vivo, (en todo este capítulo). Aún no se ve, (espacio virtual) puede ser un contraluz, algo ténue, está pero no está.

Hembro recorre en línea buscando al creador. Diálogo cruzado con escritor en pantalla.

Escritor en pantalla 1: Película muda, imagen en blanco y negro de ella recortada sobre un muro, desde el cuello hacia arriba, y un muro alto.

Diálogo cruzado de ambos Hembro en vivo. Hembro está dando la espalda a la pantalla.

Se enciende Pantalla 2 con la misma imagen enfrentando al personaje.

Escritor: Identificación Probable: hombre + hembra = hambre / **HEMBRO:** nombre que he dado en llamar a especies de ambos sexos, hombre femenino, hembra masculino, como nombre genérico que defina su condición, momentos antes de situarse en conceptos más elaborados y que me permitan incorporar ambos términos en una posible clasificación.

Se nos presenta como ofrenda. Una aparición. Animal extraño. Un animal que no puede ser clasificado desde su continente. Una bestia, “la más hermosa”, se nos ofrenda aquí, sin que nos permita siquiera, el entendimiento del instante en que siente la imperiosa necesidad de hacerlo. Tal vez, el único pretexto que tiene de permearse con nuestros deseos sea su convicción, luego de una total falta de fe. Traslados desencantos, modifican el “nada puede ser irremediablemente cambiado de su sitio”, por otra aseveración, esta vez irrefutable. Dos fuerzas opuestas en un mismo signo... o una nueva instancia que nos traspase, y nos permita el cambio de ángulos.

Hembro: La realidad se nos presentaría como un gesto demente hacia lo imposible. Como si en los límites entre la cordura y la ficción existiese una insignificante línea que pudiera cambiar violentamente el rumbo de las cosas.

Escritor: Cuando has visto que todos los días la imagen, incluso tu propia imagen, puede ser modificada.

Hembro: El secreto nos impide. Un continente nos sumerge. Una tierra que al parecer se desvanece.

Escritor: Creed en mí y seré la sombra que corrompa tu alma desprovista.

Hembro: Cambian los números en el calendario. Todo el sistema se modifica.

Escritor: Nada de lo que otros piensen puede programarte pues a la vez te reconoces fuera de programa. No existe método, tampoco “una” experiencia de otro, que impida la reiteración del acto, cito: “Ahora que el siglo recoge su mantel de huesos”, es momento ahora, de una última función de máscaras.

b

Hembro recorre en línea buscando al creador.
Diálogo cruzado con escritor en pantallas 1 y 2.

Diálogo cruzado hacia el escritor en pantalla.
Escritor en pantalla, misma imagen en blanco y negro.
Lee en vivo pero no está presente en la escena.

Hembro recorre en línea buscando al creador.

Escritor película muda. Imagen fija,
no cambia el escenario ni la iluminación.

c

Hembro intenta una nueva coreografía

Escritor dice, sólo puede verse en la pantalla.
Mueve los labios, lento, gesticula.
Hembro empieza a alterarse, camina, se agita.

Escritor dice, sólo puede verse en la pantalla.
Mueve los labios, lento, gesticula.

Hembro atrapado en las palabras, sensación de
sin salida, atrapado en un escenario carnívoro.

Hembro: Cuando no encuentras la forma de atrapar palabras... ideas, aparecidas, sutiles... aprendes a convivir con una cabeza aturdida. Aprendes realmente a disfrutarlo. Desde una estructura más simple, podrían excluirse ideas menos adecuadas. Frotarías con la presión del movimiento de las manos sobre el teclado y desde antes, la estructura aparecería resuelta, inamovible. Avanzamos, sin entender dónde se alojan las imágenes. ¿cómo nos sitúan? ¿incluidos como más de esos otros?, ¿los mismos?. ¿Ingenuos de alucinaciones extraviadas? ¿Iluminados tal vez?, o ¿locos de remate?

Escritor: Te vas volviendo autista. Un vicioso narciso y sin salida.

Hembro: Destruir las palabras, hacerlas estallar.

Escritor: Eres francamente insoportable. Desplazas tus vicios al gesto y desde esa forma obviarías mi necesidad de interrupciones aclaratorias. Para justificar el enorme deseo que me provocan hoy las palabras.

Hembro: ¿Digitalarías con extrema suavidad? ¿Lo harías como pidiendo ayuda? ¿Casi frágil? Con destreza homosexual, como diríase en un lenguaje común desde un código simple que se autoriza a sí mismo en un idioma vulgar y falto de recursos. Me refiero a ciertos matices, intelectuales, emocionales, empáticos.

Escritor: Porque si hay algo que sabes perdido es la fe, su urgencia.

Hembro: Justificarías así algunos abusos respecto de la violencia entre los amantes, o para con los hijos. Desde el lugar común, hablarías del caso de hombres que siendo niños, fueron humillados y avergonzados, generalmente por el padre y que a su vez... y así sucesivamente. ¿Justificándolo todo! Dirías que tales consecuencias tendrían directa relación con un hombre que se forma, con un niño que crece y que luego así... Entonces, a diferencia de escribir digitalarías hábilmente, omitiendo la palabra homosexual. Eludiendo una definición de época, irrefutable. Registros en que los conocimientos estarían duplicándose sistemáticamente inundándonos de discursos, y las sospechas crecerían en extremo. Me harías hablar, continuando con la escritura, sin alterar ideas, ni ofuscar esbozos. Es tuya la necesidad de soltar el poder, sin desvirtuar su sentido, y menos vulgarizarlo.

Escritor: ¿Quién determinaría entonces la real importancia de las palabras? ¡La escritura es un gesto indesmentible!

Hembro: ¿Dónde te paras?. ¿Dónde nos paran? Del mismo modo, pereceríamos devorados o al acecho de las fauces de un escenario carnívoro.

Hembro se dirige al público. Alterado ataca con sus palabras. Su cuerpo convulsiona. Se descompone. Hembro alterado intenta experiencias más exigentes, desde las emociones, desde registros de intensidad y fuerza.

Pantalla 1: destellos, masas de personas de la calle.

Pantalla 2: Imagen del escritor fija. Dice sus textos, mueve los labios, ironiza. (*Video corto, un clip, cámara rápida, puede llevar textos en el recuadro*).

Hembro se desespera, pierde fuerza y voluntad, se fragiliza.

Escritor en pantalla. Neutro.

c

PAUSA. OSCURO. Black Out

d

Pantalla 1: Escena muy teatral:

En video con iluminación, nocturna, noche bar, ambos están hembro y escritor están adentro de la pantalla, toman vino, mesa, sillas, carrete, película grabada en mudo.

Pantalla 2: Sigue imagen fija del escritor que dice sus textos,

Escena muy teatral:

Copiando de la realidad del video, misma iluminación, Hembro actúa en vivo y puede verse en la pantalla. Trata de reproducir la escena ocupando el mismo espacio. El escritor no está. Hembro obedece. Actúa mecánicamente la escena.

Reprograma y accede a las órdenes del escritor/a. Prende un cigarrillo, reitera sucesivamente los gestos.

Bebe. Fuma, una y otra vez, intentando copiar el instante de afinidad de la pantalla mientras él sigue estando solo en el escenario.

Hembro: Entonces ellos se preguntarían ¿qué más?, si es que en algo les encaja con lo propio. Del mismo modo que lo harías tú... construyendo realidades... Pero la realidad no te pertenece.

Escritor: Todo en estos momentos, es finamente clasificado.

Hembro: Y continuaríamos ambos, con una historia desbaratada. Narcisos modernos, o post modernos, según la intención de usted, o de usted... o de ella... o de quien define... Hacerlo como decir. Sin duda todos dicen. O como pensar... Hacerlo para no estarse quieto. El silencio es feroz.

Escritor: Ciertos de lo que ha de hacerse, embuidos de historias personales, bajo ninguna consigna o cualquier consigna, incluso en nombre de la fe.

Hembro: Haciendo caso omiso a lo que ocurre en el fondo de nuestras conciencias afectadas nos acercamos a otros, buscando obtener reflejos de una vasta y generosa complacencia. Nada de lo que hacemos es realmente ingenuo, buscamos a menudo frente a nuestras pupilas, ciegos espejos que nos aprueben o nos hagan sentir cualquier cosa, lo que sea. Desde las herencias, hacia todas las cosas buscamos reacios y distantes objetos de impulsos precarios.

Escritor: ¿Y si cambiáramos violentamente? ¡Estamos en eso! ¿Y si yo, ahora lo hiciera? Modificara el escenario... Te situaría por ejemplo, en busca de una copa... y todo tú necesidad, irías en busca de “algo”, que te permitiera evadir aquel modo de alterar tu depredadora inteligencia lineal, entonces yo te haría beber lentamente esa copa, y otra... y otra más... y otra... y otra más...

Hembro: Me harías fumar un cigarrillo, por enunciar sólo lo adecuado, bien conoces la diversidad de productos útiles para modificar en algo, nuestro pesado e insoportable estado corporal. Definirías tu escenario y me harías el que escribe. ¿Desde qué lugar lo haces? O más bien, ¿desde dónde? obteniendo repertorios de imágenes todas simples. Somos simples cuerpos buscando necesariamente ser provistos.

Escritor: Luego de la agitación, siempre es posible una salida. Una que te acceda al espacio neutro en que no todo tenga que necesariamente ser transado.

Hembro: ¿Cuántos personajes simplemente atrapados, en otro “nada que decir”? ¿Dónde estaría entonces el aporte en la creación del personaje? Nunca parece suficiente. Hasta detonar algo mayor, algo en que dejes de ser tú, la única referencia. La idea es más bien eludir tu narciso insoportable, con al menos una posibilidad de ahondar en territorios menos predecibles. Entonces, la escena estaría situada más bien en descubrir, cuál es el instante donde se encuentra el pulso de la composición. El pulso exacto y único, en que todo se junta en un mismo eje. Sabiendo que en ambos extremos, se puede mantener la forma cóncava, suponiendo la oscilación de ambos paralelos.

Imágenes registradas como video de calles, serie de video desarrollado por el Marcelo “ensayos”.
Música: Jazz. Improvisaciones. Percusión Electrónica.

Pantalla 1: Escena muy teatral:
En video con iluminación, nocturna, noche bar, ambos están hembra y escritor están adentro de la pantalla, toman vino, mesa, sillas, carrete, película grabada en mudo.

Pantalla 2: Sigue imagen fija del escritor que dice sus textos,

- Escritor:** ¿Cómo para ahondar en el melodrama y la rareza, sólo porque sí? ¿Dónde pasa aquel maldito instante por ti, a la vez que por un otro?
- Hembra:** Ese es tu problema ¿Importa el tiempo? Los tiempos se conjugan luego. Es el contenido de la escena, luces, destellos, pedacitos de ideas, de cuerpos, de personajes mínimos. Un intento por atrapar algo, una inédita fuerza, que nos permita la salida.
- Escritor:** Cuando aprendes a convivir con la cabeza aturdida te das cuenta de que estamos ávidos de escenas limpias. Somos simples páginas blancas, como vidas en blanco, si otros no completan nuestro desproporcionado egotismo.
- Hembra:** Entenderse simultáneos. Somos trayectorias de imágenes que se articulan desde las primeras sílabas. Intentar reconstruir desde los pliegues para vernos desde siempre escritos como fragmentos. Somos cuerpos fracturados y susceptibles, que nos hacen, de vez en cuando, resbalar.
- Escritor:** Nada es posible de intervenir ahora. Todo está determinado. Nuestros movimientos predecibles.
- Hembra:** ¿Me harías desaparecer?
- Escritor:** Momento de respuestas, dicen los entrometidos, desde sus códigos de acceso. La voz de la conciencia, gritan desde sus convenciones. Y en nombre de la conciencia, lucran. Ellos lo hacen, lucran en el descontrol, asemejarse en las diferencias, participando de los códigos comunes. Aprendidos los disfraces, desde los espacios, extraños. Extraviados van asimilándose a las estructuras. Es el mundo entero el que destruye tus caderas redondeadas. Esa sexualidad tuya es ahora nuestra mejor oferta. ¿Desde cuáles síntomas nos permitirías identificar una realidad para tu forma?
- Hembra:** Desde el único que permanece, aquel, el de los apegos.
- Escritor:** Cuerpos flexibles, humanizados, sutilizados y perfectos. Insisten sus ambiguos pasos. Personajes transformados y diabólicos, ofertando la radicalidad de sus propuestas. Protagonistas de mejores ofertas. Nada es posible ahora. Nadie está a salvo. Faltarían más propuestas, menos ausencias, nuevos desórdenes.
- Hembra:** Animales de cuál especie... bestias que se reconocen, que se funden y confunden, con la única razón de congelar el tiempo de una raza de autómatas. ¡Déjame ser aquel animal! amando su increíble forma, aquella, la de los ropajes. Descaradas máscaras, acoplados cuerpos, o simplemente continuar con la historia a medida que el hilo va perdiéndose...
- Escritor:** Descifrarías así, algunas ideas que te perturban. Descompuestas, desgranadas y deshechas, tus mínimas ideas, confundidas y aturdidas entre lo privado y lo íntimo, entre aquellos otros afuera, todos amenazantes.
- Hembra:** Sin embargo, el placer nuestro es extremado, más allá del acto de llenar la boca, necesitamos llenar el cuerpo, pero también en el interior, un “algo” muy particular, que nos ha sido destinado —dicen— desde tiempos inmemoriales.

Imágenes registradas como video del barro, apareciendo algunas imágenes de calles, de personas, de cuerpos.

Música: Electrónica. Frecuencias. Texturas Electrónicas. Fraccionamiento.

INSUMOS:

Música: sonido de máquinas. retoma el video y las imágenes iniciales.

Imágenes del barro en la pantalla, textos, corporalidad. Ajetreos. Murmullos. Voces. Ciudad. Calle. Personas. Sonidos urbanos. Hembro se viste torpemente, con movimientos mecánicos, entrecortados, a medida en que desarrolla la acción va incorporándose.

Gritos y exclamaciones. Imágenes audiovisuales recurrentes de calles de un Santiago antiguo. Desolación. Abandono. Soledad, Desamparo. Cuerpos estallados, sobrecargados en las pantallas, estallados por el sistema neoliberal. La enfermedad se hace con los tiempos. Hacer la esquizofrenia.

Escritor abandona. pantallas se desenfocan. aparecen chirridos del aparato en blanco. intervienen las máquinas. personaje/actriz recupera autonomía.

Sonidos de máquinas estridencias, estallidos, música electrónica. Personaje/actriz incita al público. agitándose convulsiona como imagen desde un aparato.

Hembro vuelve al espacio de la instalación se dirige al público y provoca, en tiempo real.

Camina por el pasillo. Habla con el público. Asusta. Agrede. baja del escenario. asusta. agrede. camina por el pasillo. habla con el público. se mete entre las personas, como una estrella pop. pausa. sube de nuevo y retoma su ubicación al centro.

Escritor: Las imágenes me refieren al oficio. Un oficio tan antiguo como inventar. Aceptando que nada se inventa, salvo la enfermedad.

Hembro: ¿No pensarás en hacer de tu vida otro invento? Como hacerse personalmente los zapatos. Resistiendo la mugre escurridisa y maloliente. Eludiendo el plástico derramado, que sudoroso se destiñe impregnando las plantas de tus pies. Siendo un consumidor más, gastarías algunos pesos al mes siguiente, por un nuevo par. Si es tan barato, —dirán ellos— todo cada vez más barato... Cantidades de objetos vendiéndose a nada, desechos, inundándolo todo con sus advertencias repletas para el goce, vitrinas de ofertas y escaparates plásticos, a fuerza de los despilfarros. ¿Desde dónde aquellas voces? Poéticas, míticas, y tan repletas de miradas ingenuas. Momentos en que la forma carecería de prácticas irreverentes y agresivas. La imaginación es algo que no puede durar siempre. De recuerdos apagados, violentados por un dolor interminable. Hasta que el cansancio, finalmente te divierte. Crecer como salida. Repetir como hacen otros, a nombre de hábitos significantes. Siguiendo las débiles pistas, obviando la ilusión de lo posible, buscando una pequeña diferencia para señalarte entre muchos distraídos de caminos y fórmulas.

Escritor: ¡Cansado de las quejas!

Hembro: Someter el acto más allá de lo soportable, como si con articular construcciones repletas y cargadas, pudieras encontrar el modo de avanzar hacia aquello, impredecible. Borradores como simulacros, ingenuamente contruidos, confundiéndonos de efectos inteligentes.

Escritor: Ampliando tus deseos, en juegos menos lastimosos para situar ese “algo” que nunca se satisface. La muerte está pasada de moda. Na que ver —dirán. Entonces, intentar la salida una vez más. Indagando en escenarios posibles esta vez para la entretención. ¿Mutas?

Hembro: ¡Ahhh déjame la certeza de la duda!... ¡Todo multiplicándose! Ahhh intensos quejidos. Los muros se expanden, de ninguna manera se superponen, de ninguna manera se borran unos a otros, ni se multiplican.

Escritor: ¿Oír con los dedos de los pies?

Hembro: Los niveles de comunicación suelen ser infinitos. Una noche iluminada de recuerdos. Inventos y registros, desde antes programados. ¡Ahhh la certeza de la duda! Después, bastarían palabras sueltas como besos dulces en la piel. Bastaría con escribir y salir corriendo, como ángeles asexuados, tormentas de silencio y claridad en las manos. Metaforizas, aquella fierecilla que entre palabras se las quiere todas, sería menos que un gatito, igual a esos que pasan por tu habitación de vez en cuando. Las ideas te hacen sentir torpe. Sobre/expuesto. Repleta tu cabeza no se aquieta. Eres un delirante, desbaratas causas perdidas y tan pequeñas. Inténtalo, si aún tienes la naturaleza áspera y posees la piel agrietada.

INSUMOS:

Hembra cambia de ubicación en el espacio, recorriendo logra encontrar al escritor/creador. entra en los monitores. frente a frente dialogan. luego el hembra se mueve en las pantallas, elabora gestos descarados. Incita a los espectadores, desestabiliza el espectáculo, se acerca al público.

Música: Frecuencia. Pianísimo. Casi inaudible.
Con pequeñas campanas.

Escritor: Serías, de todas formas, mercenario.

Hembra: Intentas destacar la inutilidad del gesto, tu fatiga. Buscas comprometernos con tu fragilidad, es preciso tenerlo claro para acceder a tus ganas, de lo contrario, todos perderíamos el tiempo y lecturas sobran. El sentimiento se nos escapa de las manos, el absurdo nos envuelve en una maraña de tejido que nos enlaza a otros, haciéndonos caer y palidecer bajo instintos menores. A menudo perdemos la razón cuando esas influencias nos peligran. Pero nunca lo dices, no te atreves a decirlo, nuestra insania no tiene límites, la ficción nos ha inundado como género y la sinuosidad de las formas de comunicación nos hacen caer afectados bajo otros, que no tienen más que el miedo de entregarnos todo aquello que en nombre del amor, somos a la vez capaces.

Escritor: ¿No te suena, lo suficientemente cursi?

Hembra: ¡Reconócelo! Las pasiones nuestras son absolutamente deliciosas. Nos envilecen urdiendo en el tejido de los gestos, cada vez más profundamente, explayando fantasías y deseos, hasta que invadidos por completo en ocasiones, caemos en un desequilibrio entre lo que nos place y todo aquello que no nos pertenece. ¿Dónde? ¿Cuándo nuestros cuerpos, desde aquellos flujos sin territorio, dejándose cortar finamente o escapando demasiado lejos? Abandonados desde los axiomas y fórmulas, destruyendo pasados inmediatos. Obstruyendo hacia atrás. Facistas que nunca se dejarán cojer. Políticos imposibles aislados en sus guettos. Finalmente ¿desde dónde ahora, aparecerán nuevamente esos deseos nuevos, otros?

Escritor: El hambre, esa enorme voracidad, habría que destacarlo.

Hembra: El frío, el hambre, la ausencia de tabaco. Cíclopes en la falta de matices y toda nuestra necesidad, citando el instante para escapar de las quejas y la insistencia en justificar visiones otras, polarizadas, radicales. Fortalecer el odio. El conocimiento se descubre y se repite improbable como en una cadena de quejidos incómodos, a ciegas, desbaratando fórmulas, sabiendo que la fatalidad que nos encubre, nos acerca a estados de incomprensión de gran alcance. Aterrados de perder lo que no se tiene, condicionados a tenerlo todo, sin embargo, finalmente otros decidirán. O simplemente entregarse a aquellas voces, que desde magníficos lugares nutren abundantes recorridos. Estallar entre las palabras, tangos y canciones populares, identificándonos nuevamente, cuando estás harto de tantas correcciones, borroneando siempre sobre los mismos temas.

Hembra: Tomar la nueva curvatura. Cierta resistencia y una repuesta caprichosidad. Alzados con propiedad sobre discursos henchidos de moralejas y moralinas. Dispuestos a la fe.

Hembra: ¿Lo recuerdas? Fuimos instados a hacerlo, si aun tenemos la naturaleza aspera y sobre-expuesta. Cavar más adentro, hasta dar con esa fuerza. Somos especies de autómatas. Un género enfermo, creado para situar el horror. Instalado de miserias, guerras, muerte, hambre. El mal es tan escaso como el bien, lo demás es simplemente estupidez.

Última aparición de escritor en escena, luego se va, ver cómo desaparece. Ver imágenes, videos, etc.

—fin de la educación—

Hembra se posesiona en un lenguaje común, generacional, despegado de la humanidad, asedios a lo post humano.

Su desarrollo como personaje, gestor de ideas en posturas que van hacia lo femenino.

Peligro. Revolución. Simultaneidad. Coros. Música.

Antonin Artaud.

Sensación. Nacimientos. Estalla como texto ideológico, político, con sentidos otros.

Música: Coro. Letra Artaud. Trío.

Escritor: Puedo verte ahora frente a las pantallas del aparato. Arrastrándote al compás de un rock. Te veo desarmado, casi perplejo, mostrándonos la creación de un nuevo video clip. Has traído para nosotros un episodio, te meces, siempre lo haces, bailas melosamente.

Hembra: ¡Hasta cuándo he de decírselos! No hay como salir de todo esto. Nada es confiable. Tal vez un cuento propio que nos permita vaciarnos en las ganas, uno que nos ayude, inscritos en no se cuál de todos los cultos, hasta que todo esto reviente. Todo se compra y se vende... Incluida la historia... Es un hecho, las personas pierden, a cada instante, nuevas pérdidas. Se vende lo que los otros buscan. Veo compradores ilusos recogiendo lo que otros, los más pobres desechan, en nombre de no se cuál de todos los cultos, se reciclan ideologías y panfletos. No hay como salir de todo esto. Se atreven a decir cosas locas, como por ejemplo: que el tiempo viene de las catástrofes y de la prepotencia. ¿Cómo puede ser la revolución traicionada? La traición estaría instalada desde el principio. Deseos revolucionarios van haciéndose posibles, invocados desde las estructuras, inhibiendo manifestaciones reales. Producciones de deseos se nos niegan simplemente porque bastarían mínimos deseos para hacerlas estallar. Ilusiones de deseos multiplican nuestras esquizofrénicas identidades. Ilusiones desatando esquizoides procesos revolucionarios. Paranoicos procedimientos produciendo reaccionarios y fascistas. Nuevos ricos, provenientes de clases altas, instalándose mediocres desde sus precarias y móviles estructuras. Todo cada vez más insostenible. Aun así, nos hablan de sus pobreza. Se atreven al desprecio y sus discursos. Producciones de deseos ejecutando acciones. Deseos irracionales y no como carencias, produciendo deseos y más deseos que producen. Hombres ordinarios consumiendo hasta el cansancio provistos de tarjetas de crédito, citados "plásticos" en el lenguaje oficial del mercadeo, y luego son permitidos los accesos a cajeros automáticos en todos los sectores. Teléfonos celulares que suenan por todas partes irradiando nuestros tímpanos con sus siniestras y profundas señales. Crecemos. Somos grandes. Estallados de deseos, los créditos se agotan y rápidamente el desplazamiento nos empuja. Nos volvemos mínimos, aprendemos rápido. Y otra vez necesidades esparcidas promoviendo nuevas mentiras. Como masas descompuestas atravezados por los flujos, mutamos. Nos adaptamos a todo. Hasta que la odiosa estructura sucumbe. Después las miserias de guerra instaladas. Comediando los finales de siglo. ¿Cuánta expectativa? Cuerpos de censura instalados como deseos, se te imponen en el aparato, poetizando acerca de la virtualidad de sus imágenes. El miedo crece insoportable, nuestras pupilas ceden al stress. El aparato vende. Simultáneamente germinan millones de cabezas inundadas. ¡Se cauteloso! Cuida las palabras, —dicen— te usarán en nuestra contra. Como si fueses un estúpido te lo advierten, restregándotelo en la cara. Desprovisto flaqueas, ingenuo te crees a salvo, libre desde tus sólidas posturas de ideales obsoletos.

Música: Acompañamientos en vivo. Improvisación.
Cámara sobre actriz, aparece imagen del rostro en ambas pantallas, close up. Van sumándose tensiones, escritora en vivo dice algunas de las palabras del discurso final.

Hembro: Somos cuerpos estallados, atravezados por infinidad de flujos que nos pulsan y nos impulsan, tensionados y torcidos. Próximos desde corrientes opuestas, atraídos todos nuestros sexos entre laberintos sudorosos. Cuerpos que se rozan, hermosos, delineados y excedidos, elaborados en gimnasios, descarados y promiscuos, entre las ropas y el stretch, agitados se aprietan, carnes saboreando los atributos de la cultura física y la belleza. Mecidos con otros y para otros, los cuerpos entre juegos prohibidos. Como dioses hermosos del olimpo, seducidos al compás de una música nada convencional en el consumo de precipitados hombres que se frotan. La sexualidad, es ahora nuestra mejor oferta, incluida la castidad, un asunto de los flujos ¿desde dónde éstos flujos estarían codificados? ¿desde dónde cortados contra fondos de cultura y de máquinas?

Actuamos las pulsiones de esos flujos, recortados sobre fondos móviles, cambiantes, acechantes, amenazados, codificados y a la contraluz. Atrapados en reiteradas cadenas de sentidos idénticas e insignificantes, como imágenes inmutables, significaciones de este mundo de posibles, entre roles móviles, categorizándolo todo. Nadie está a salvo en estas estructuras. Otros mirarán con un único ojo, prediciendo los peligros, simularán sus cuentas regresivas, nos prepararán como sus elegidos y aceptaríamos si así pudiésemos sentirnos mejor, elegidos desde centros aparecidos de la nada para una consecuente desprogramación. Pero nada de esto hubiese sido posible, caen despedazados los muñecos, rostros desfigurados, totalmente desfigurados, recibimos esas señales. Un insecto se revuelca cerca de ojos enrojecidos. Pelos estirados como agujas, bordean famélicos pómulos. No hay razón más que la de avanzar cuando reconoces las imágenes impuestas e inmediatas, cuando tu rostro reluce estático, y el brillo impecable en tus dientes blancos, tan blancos. Musa incierta, hermoso hermafrodítico feroz, símbolo ad hoc para nuestra kitch age, respondiendo a las impuestas representaciones de paisajes familiares, imaginerías de padre y madre, fijaciones, regresiones, sublimándolo todo, hacia el inquietante vacío que nadie posee. Animando luchas miserables, ausencias, exclusiones recíprocas, los flujos se agotan, secados por el odio. Extrañas y dulces vibraciones inconscientes nos avanzan, hasta dar con otras finas y sutiles vibraciones. Nada de esto estaba previsto, existen otros a la cabeza, somos piezas frágiles en el entramado cuando no existe modo alguno de escapar.